

«Para que el mundo del hombre sea más humano»¹

María Teresa Rojas P.

«Tanto como si hubieras vivido una semana en una misma casa de oraciones y sollozos ordenando alimentos, objetos y personas hasta quitar la atmósfera a las cosas en su sitio».

Alvaro Rojas de la Espriella

Alta suavidad (1949)

La Universidad Central fue el espacio para una gran producción intelectual de Alvaro Rojas de la Espriella, durante los últimos años. Por eso, en estas breves palabras, quiero citar algunas ideas inéditas que sobre las humanidades y la Universidad él venía trabajando desde hace ya bastante tiempo.

Anota él: “Cuando se trata el tema de las humanidades son muchos los conceptos que acuden a enriquecer este aspecto de la universidad contemporánea. No entraña ninguna dificultad reconocer el parentesco y familiaridad que con las humanidades tienen los conceptos de cultura, ciencia, civilización, progreso, humanismo, y otros con los cuales la valoración de la vida social debe hacerse”.

Contextualizando siempre la importante relación entre humanidades y universidad, en el ámbito de una necesaria identidad latinoamericana, Alvaro Rojas siempre enfatiza la urgencia de que la enseñanza de las ciencias sociales deje de ser un trasplante mecánico del pensamiento europeo y se convierta en un replanteamiento crítico de éstas ante nuestras circunstancias. Así, una verdadera proyección política y social de la Universidad en un ámbito democrático solo podrá hacerse efectiva si desde una perspectiva *humanista y humanizante*, se forma al individuo sobre la base afectiva de su pertenencia a un determinado espacio y momento histórico. Respecto a los esquemas de profesionalización (y no de profesionalidad), donde el individuo ha de prohibirse a sí mismo censurar la capacidad de aportar elementos, ideas y principios que sirvan de soporte al destino de su propia sociedad, podríamos pre-

guntarnos: “¿Tanta racionalidad, tanto intento lógico para que el zapato venga bien al pie no nos habrá impedido caminar? ¿Será que nuestros dioses han opuesto la Nación al andar? La retórica del prestidigitador -ahí sí con proyección- invita a pasear por la sala vacía de las instituciones. Habilidad mágica, ilusionismo sin par, encerrar a Colombia para no dejarle ventanas por donde otear más allá. A quien hace -y aprende a hacer-, una lectura cálida, compartida, dialogada, fecunda, el texto le será llama, carnadura para una nueva realidad y embrión para nuevas reflexiones”.

Aparece la literatura como otro componente que para Alvaro Rojas de la Espriella es formador de sensibilidades, de valoración estética, de contacto crítico y de aporte social a nuestras realidades, de comunicación apasionada. En particular, la literatura latinoamericana se convierte en bastión fundamental para que las continuas generaciones posean todo lo que las ideas valiosas deben tener: “pasión, inteligencia y cultura”. Así, en su proyección social y estética concebida a partir del desarrollo de una universidad fuertemente asentada en las humanidades, mi padre valora la obra de su preferidísimo Alejo Carpentier, escudriña las raíces históricas de nuestro continente en los escritos de Nicolás Guillén, y busca perpetuar el sentido de la identidad bogotana involucrándose con la poesía y la personalidad de León de Greiff, a quien sitúa “en aquellos días que gravitaron en torno al nueve de abril, fecha que rompió muchas cosas en Colombia: el terreno político, la parroquial vida bogotana, las aprecia-

¹ Palabras pronunciadas por la hija de Alvaro Rojas de la Espriella, ex-vicepresidente académico y ex-director del Depto. de Humanidades y Letras de la Universidad Central, en la inauguración de la Semana Centralista de Artes y Humanidades, el 6 de octubre de 1997, en el Aula Múltiple de la Universidad Central.

ciones culturales. Hubo en tales momentos demasiadas rupturas para un país como Colombia”.

Dentro de este gran aspecto de las humanidades, el uso adecuado de la lengua materna es también otra de las inminentes prioridades en su desarrollo. Alvaro Rojas así lo demuestra con el uso de un lenguaje fino, pulcro, enfatizador, capaz de describir a través de variados matices semánticos, conceptos tan abstractos como pintura.

Retomando las palabras de mi padre: “De tal manera el humanismo (y con él todas las disciplinas que se enriquecen de él más directamente) se impone como una tarea

necesaria -no decorativa, orgánica-, de la vida social. Todo esto para que el mundo del hombre sea más humano. No hay cultura material o espiritual que valga si no posee un grado de humanización del individuo que la vivifique y la haga plena. La cultura y sus bienes son aquello por lo cual los hombres han vivido y por lo cual entregan su vida muchas veces. Y para eso sirven las humanidades”.

De Alvaro Rojas de la Espriella podríamos hablar, contar, decir para largo. Afortunadamente el tiempo de este día también es para sus colegas y amigos.

Muchas gracias.

bojas Universitarias.....

LIBROS DEL DIUC

Las primeras investigaciones

María Cristina Laverde T.

Directora del Departamento de Humanidades y Letras,
Universidad Central

Nos convocan esta mañana las dos últimas publicaciones del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (DIUC), con las cuales inauguramos la serie Investigaciones; en adelante esta serie, acogerá los resultados de cada uno de los estudios inscritos en las líneas de trabajo desarrolladas desde nuestro Departamento.

Maquinaciones sutiles de la violencia, de las investigadoras Gisela Daza y Mónica Zuleta, emerge de la línea que ha privilegiado el tema de la violencia, crucial para nuestro país, visto por ellas desde la socialización y en una perspectiva distinta a aquellos enfoques privilegiados por la mayor parte de los estudiosos de la violencia en Colombia, ocupados de la visibilidad del fenómeno, de la contundencia de sus cifras crecientes, de explicaciones estructurales que, las más de las veces, la circunscriben al ámbito de lo político-económico. Esta línea recorre ya la tercera investigación, penetrando las honduras de los dispositivos a través de los cuales en la familia y en la escuela colombianas se socializan a nuestras niñas y niños. Gisela Daza y Mónica Zuleta, dos investigadoras en el sentido profundo de la palabra, se han dedicado de lleno a la búsqueda de respuestas explicativas del por qué se anidó entre nosotros esa cultura de la violencia que como concepto, cuestionado a nuestro juicio con alguna ligereza, no alude a la natu-

raleza de lo colombiano sino a algo tan cambiante como lo puede ser la cultura. Porque es desde este ámbito, desde la cultura, que ellas se preguntan por la violencia. Como lo señala Martín-Barbero en el prólogo de este libro, “si la constante relación de estadísticas y explicaciones ha resultado tan poco eficaz -para comprenderla-, deberíamos comenzar a pensar que lo que está exigiendo la violencia en nuestro país es “cercanía”, un tipo de acercamiento que sin “hurtar el cuerpo” mire de frente su esquivo, cambiante y múltiple rostro”. Daza y Zuleta evidentemente se aproximan a ella construyendo su propia mirada.

Así, en su libro *Maquinaciones sutiles de la violencia*, renunciando a complejos tercermundistas, proponen un acercamiento al fenómeno desde lo cultural, cuestionan teorías, ahondando en esas formas de la violencia inmersas en los procesos de producción social de sentido y en los imaginarios que, tras la represión, niegan desde la cuna y desde el aula las posibilidades inmensas de la creatividad. Son estos los resultados de sus dos primeros estudios los cuales transitaron por las familias de varias generaciones y por los recintos de muchas escuelas y colegios de nuestra ciudad.

De otra parte, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930* de Miguel Angel Urrego, es un libro

inscrito en la línea de investigación centrada en el estudio de las identidades culturales en Colombia de la cual se han concluido ya tres investigaciones.

Igualmente Urrego es un riguroso investigador; en este estudio sobre las familias bogotanas asumió, como labor de filigrana, un juicioso proceso de indagación empírica que condujo a importante acopio de información, fundamental no sólo para este trabajo sino para quienes se ocupen del período de la Regeneración en el cual centró su estudio. Este investigador encontró en las familias de esa época un ámbito propicio para evidenciar la relación entre instancias que se transforman lentamente, como los usos de los espacios públicos y privados, las estructuras y el manejo del tiempo, las formas de expresión de la religiosidad popular y los imaginarios políticos, y aquellos que en tiempos relativamente cortos, generan rupturas como la imposición de proyectos políticos o las transformaciones en el régimen de producción. Unos y otros cambios se hacen presentes en esa Bogotá que inicia entonces un lento proceso de modernización auspiciado, entre otros, por la naciente industrialización del país.

Un período que como pocos muestra la lucha entre el discurso hegemónico de legitimación de la emergente burguesía y las diversas formas de resistencia de los sectores populares frente a todo lo que significara institucionalidad.

Los enfoques de estos dos libros, así como los de las investigaciones que les dieron origen, involucran concepciones distintas sobre lo social, lo político, lo cultural y sobre los procesos de cambio en la modernidad. Son diferencias que pertenecen al ámbito de la autonomía de los investigadores, concebida como uno de los principios sobre los cuales se acoge la pluralidad y se construye el diálogo interdisciplinar de nuestro proyecto investigativo.

Los dos libros que hoy presentamos a la comunidad académica y al país, se inscriben clara y definidamente en las políticas de investigación que desde sus inicios se trazara el DIUC: la primera, pretende el desarrollo del conocimiento en la ejecución de proyectos inscritos en líneas de investigación; ellos buscan dar respuesta integral a los interrogantes propios de los campos definidos como prioritarios para la sociedad y para las ciencias sociales en el país.

La segunda política, empeñada en la formación de investigadores, también materializa logros en los dos libros que hoy nos congregan: la ejecución de cada trabajo ha implicado construcción de equipo: hemos identifica-

do estudiantes dueños de vocación investigativa, hemos vinculado a algunos de los docentes de la Universidad y hemos auspiciado, con distintas estrategias, la cualificación de los equipos responsables de los trabajos: a través de la figura del asesor externo que acompaña a cada proyecto, de la circulación y discusión de avances entre pares, de la participación en diversos programas de formación.

La tercera política, alude al compromiso de la difusión de hallazgos que posibiliten la apropiación social del conocimiento, sometiendo los resultados de cada estudio a la confrontación y al debate de la comunidad académica. Al igual que NOMADAS, publicación que es ya reconocida como espacio de difusión de avances investigativos, esperamos que estos dos libros, así como los que forman parte de la Serie Encuentros, se conviertan en referencias obligadas para la discusión académica de las problemáticas abordadas.

Quizás el cumplimiento riguroso de estas políticas, el trazarnos como meta la excelencia, así aún sea ella una quimera, condujo a un logro reciente que hoy, con algo de inmodestia y discúlpenos, queremos compartir con quienes en esta mañana nos acompañan: hace un par de meses el Proyecto BID - Colciencias II decidió evaluar sus resultados. En esa evaluación fue incluido nuestro Departamento de Investigaciones y dos de sus estudios recientemente concluidos: "El rock y las subculturas juveniles urbanas" de Germán Muñoz, Fernando Serrano y Marta Marín y "Familia, socialización y violencia I", cuyos resultados recoge el libro *Maquinaciones sutiles de la violencia*. Las conclusiones de tal evaluación condujeron, para satisfacción de la Universidad Central, a considerar al DIUC como paradigma de gestión investigativa, como instancia modelo de desarrollo de la investigación en la universidad colombiana.

Son logros que, sin lugar a dudas, a pesar de las dificultades de un camino construido paso a paso, con esa obstinación lindante con frecuencia en la terquedad, nos alienan a proseguir la aventura. Son logros de un equipo en donde cada quien ha llegado a comprometerse con pasión y vehemencia, asumiendo como propio ese proyecto integral que día a día forjamos en el DIUC.

Estas conquistas han sido posibles gracias al apoyo de nuestra Universidad cuyo Consejo Superior, su Rector y demás directivas aquí presentes, respaldan las iniciativas diversas de su Departamento de Investigaciones así algunas, por osadas, puedan en principio ocasionarles uno que otro escalofrío. Sabemos que ellos comprenden la impor-

tancia del desarrollo del conocimiento para las transformaciones profundas que reclama nuestro país. Comprenden también que en el avance de las ciencias sociales, en particular, se encuentran los gérmenes que sabrán orientar el curso de aquellos cambios que posibiliten ciertamente altos índices de productividad pero al servicio de sociedades que, entre otros, reconozcan la diferencia, hagan suya la tolerancia y luchan por la equidad. De aquí su apuesta para que nuestra Universidad alcance la meta de institucionalizar la investigación como práctica social.

La experiencia del DIUC, en pocas palabras, corrobora lo planteado en el libro *37 modos de hacer ciencia en América Latina*: acercarse rigurosamente al mundo de la ciencia implica ir construyendo cinco dominios fundamentales:

- el científico, esto es el del investigador con una formación, una vocación, una pasión.
- el proyecto de saber, es decir, una línea de investigación, un método, una intención.
- el grupo, que significa una solidaridad, un liderazgo, una estrategia.
- una institución, que implica un hábitat, unas rutinas socio-administrativas, unos recursos y,
- un interlocutor, o una legitimidad, unos jueces, unos pares.

Nuestra lucha presente es hacia la convergencia de estos cinco dominios en tanto sabemos que sólo allí la producción de conocimiento puede realmente acontecer.

Y pasando al capítulo de los reconocimientos hacia quienes de una u otra manera coadyuvaron a los dos libros que hoy hacen su presentación en sociedad, el primero está dirigido hacia los asesores externos de las investigaciones que dieron origen a estos textos: a Jesús Martín-Bar-

bero, asesor, crítico y dialogador de la línea sobre violencia y socialización, quien acompañó el proceso de Gisela Daza y Mónica Zuleta. A él gracias, así como a Fabio Zambrano y a Fernán González, asesores externos del proyecto sobre familias bogotanas y, como Jesús Martín, también colaboradores reiterados de NÓMADAS.

Un reconocimiento debemos en la misma forma a Colciencias, quien desde hace algunos años empezó a otorgarnos su apoyo financiero para los distintos proyectos, entre los cuales se encuentran los que propiciaron los libros que hoy nos reúnen; una institución que igualmente ha venido auspiciando ese encuentro en perspectivas que, a nuestro juicio, deben caracterizar a una entidad de fomento de la investigación.

Gracias a Editorial Planeta coeditora del libro *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá. 1880-1930*. Y gracias a Siglo del Hombre Editores una entidad que cuenta con intelectuales como Angel Nogueira y ejecutivas como Emilia Franco con quienes, trascendiendo la condición de coeditores del libro *Maquinaciones sutiles de la violencia*, hemos logrado un diálogo académico que condujo a que desde ahora las producciones de nuestro proyecto editorial sean coeditadas por Siglo del Hombre.

Por último, y asumiendo la vocería de la tribu, gracias inmensas a Gisela, a Mónica y a Miguel Angel por su compromiso decidido con el conocimiento y por apostarle sin condiciones al proyecto general del Departamento. Investigadoras como ellas e investigadores como él son los artífices del DIUC y sus conquistas, son los responsables de que la ciencia pueda realmente acontecer en nuestra Universidad.

hojas Universitarias.....

Quinto aniversario del fundador ausente

Efraim Otero Ruiz, M.D

Miembro de la Academia Colombiana de Historia

Aunque transcurran sin descanso las efemérides y los aniversarios, en el ámbito, de la Fundación Santafé de Bogotá continuará viva la presencia inmanente de uno de sus fundadores, el Dr. Pedro Gómez Valderrama, aun transcurridos ya cinco años desde su prematura desaparición en 1992.

Difícilmente podría encontrarse una persona que proyectara más hacia su entorno el ánimo de construir y apoyar las causas nobles como lo que fue el caso de este prominente abogado santandereano, quien desde muy temprano se orientara, además de las ciencias jurídicas, hacia una formación intelectual auténtica que, desde joven, dió